

Bosquejo histórico de la música en Liria, excluyendo los tiempos actuales

por

Domingo Uriel

TAÑEDORA DEL SISTRO

CUANDO, hace ya bastantes años, la prensa informaba el afortunado hallazgo del trozo de vasija cuya reproducción es la del grabado (fig. 1), se produjo el consiguiente revuelo entre arqueólogos historiadores ante la prometedora esperanza que ello significaba en el avance retrospectivo, una nueva era se iniciaba en los fastos de la Arqueología, ante tan halagüeña perspectiva como se vislumbraba; esperanza no



Figura

fallida, sino plenamente confirmada por excavaciones metódicas, efectuadas posteriormente bajo los auspicios de la Diputación Provincial.

Congratulándonos, pues, debemos significar que primeramente fué denominado con el dé «La Dama del espejo» y luego por la «del palmito», pero examinado con mayor detención, y ante las

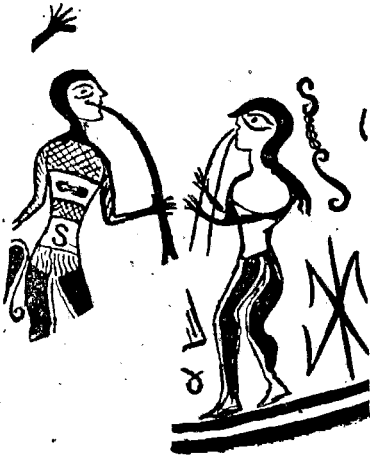


Fig. 2.—Fragmentos de vasos. San Miguel de Liria
(según F. Porcar).

numerosas escenas de danza y de música aparecidas, hay que convenir en que no hay tales espejo ni palmito, sino un antiguo instrumento músico llamado sistro, que al agitarlo produce cadenciosos acordes.

Estamos en presencia del primer hallazgo iconográfico-musical, de los que tan prodigio se muestra el solar de la gran Edeta, afirmándonos en creencias ya bien arraigadas.

Una enigmática inscripción, en caracteres ibéricos, lleva el tiesto que nos ocupa; cuando sea interpretado su contenido quizá nos sorprenda la íntima relación que guarda con la imagen y su misteriosa actitud.

MINISTRILES EDETANOS

En la figura 2 tenemos representados sendos aspectos de aquellos remotos instrumentistas, tañedores prístinos de hace veintitantos siglos, y entre el decorativo signo de Júpiter tonante y el enigmático de letra S, contemplamos cómo la doble flauta, manejada por mujer, lleva la dulce melodía, acompañada por el varón con otro más grueso instrumento, de mayor curvatura, propio para la interpretación de sonidos graves.

Y si en los grabados superior e inferior nada se vislumbra que permita aventurar otra cosa que la de representar ministriles aislados (a causa del estado tan fracturado en que se hallan), el *central* nos denota ya el agrupamiento de instrumentación.

UNA DANZA PRIMITIVA

Esta escena (fig. 3), desenterrada de los detritus de la gran Edeta, nos revela cuán cultivadas tenían los iberos las manifestaciones artísticas para su solaz y esparcimiento espiritual; ella nos confirma las noticias legadas por Estrabón, de que en la Iberia bailaban «hombres con mujeres tomándose de las manos».

¿Es el ceremonioso *Aurresku* del país vasco, o la *Sardana* o el *Contrapás* catalanes?...



[Fig. 3.—Liria. Vaso de la danza bisexual

Llama nuestra atención el adorno pectoral de la danzante central, representando como distintivo de su más elevada jerarquía el inconfundible haz de rayos, emblema de Zeus, el padre de las nueve Musas, quizá el dios tutelar de los edetanos, a juzgar por la profusión con que está repetido en las vasijas del ya famoso Cerro de San Miguel de Liria.

Dos filarmónicos edetanos, varón y hembra, llevan la dirección fonética: ella tañendo el «aulos» ó doble flauta y él el caramillo.

UNA DANZA BÉLICA

Dos danzantes (fig. 4), armados de punta en blanco, ejecutan al son de la melodiosa flauta que la dama toca, acompañada por el ministril con otro más abultado instrumento, curvo y de boca acampanada.

Ella parece ser precursora, como danza genuinamente guerrera, del clásico *Ball del Bastonets*, en el que las armas ofensivas han degenerado en bastoncillos y las defensivas rodelas en metálicos platillitos, sobre los que se actúa por percusión, en simula-



Figura 4

cro de parar el golpe de la falcata, que marca y acentúa el efecto rítmico del conjunto.

Tal es la interpretación que de tan curiosa escena nos sugiere el icono reproducido en el grabado, y por ella deducimos que la mencionada danza, conocida también por *Ball de palos y plan-*

xes, es de muy respetable abolengo, puesto que la cronología del celeberrimo yacimiento arqueológico de la montaña de San Miguel, de Liria, está fijada en unos tres siglos antes de nuestra era.

Menos conocimientos nos han llegado de la romana ciudad de Lauro, cuyos cimientos yacen sepultados en el llano del Arco; solamente algún trozo de tibia, de caramillo o de tuba (de hueso) y alguna esquilita y campanilla de bronce, con su consabida pántina de cardenillo, se han hallado; pero nada más (que sepamos) nos induce a juzgar de la cultura musical entre aquellos laurenenses.

Solamente consta el haber existido cabe las fuentes un templo dedicado al culto de las Ninfas y sospechamos que principalmente a la llamada Siringa, cuya mitológica existencia está muy ligada con la de la música de viento.

Más oscuro todavía se presenta en este aspecto —como en todos— el período postromano o bárbaro, y tanto, que no hay indicio ni aun para conjeturas; menos para historia documentada.

Pero entre los árabes lirianos debió de cultivarse bastante nuestro historiado arte en la villa de Liria, ya que suele ser adecuado complemento de la poesía y las crónicas antiguas nos han legado noticia de algunos inspirados vates mahometanos, compositores de romances, y divanes, cuadernos y canciones, como lo fueron: Aben-Zahir, Aben-Anabiga, Hizbila, Aben-Ayad y su padre Yusuf-

Ben-Abdallah. No sería aventurado el suponerlos también tañedores de rabel o de laúd, con los cuales poder acompañar dulces y melodiosas tonadas en zambras y recitaciones moriscas.

Algunos instrumentos de los usados más recientemente en Liria proceden del tiempo de los árabes, principalmente *el anyafil o nafil, los cimbares (platillos), el tambor, el pandero, las sonajas y la guitarra.*

Cuando la batalla del Puig ocupaban las vanguardias la infantería de Liria, Onda, etc., que armaban gran estruendo con atambores y añanafiles.

Ball de les quatre parts del mon.



El caracol marino usábase entre los árabes lirianos para señal de alarma, así como las señales a mayores distancias hacíanse por medio de hogueras.

En los tiempos subsiguientes a la Reconquista sólo nos consta la existencia de campanas, y muy especialmente la de aquélla destinada al rebato y a convocar consejos «a toque de campana».

Hasta el siglo xv sólo hallamos alguna mención de instrumento, así de ministriles de boca como de sonadores de cuerda, *caramelles, cornamuses, trompes, neffils, tabals, trompetes, flautes, bombar-des, orlo, etc.*, y ejecutantes de danzas, *jotglars y trobers.*

Al final del siglo xv o principios del xvi debió aparecer por Liria la danza de *Les quatre parts del Mon*, en que interviniendo dieciséis danzantes evolucionaban primero en conjunto, para fraccio-

narse después en cuatro grupos que simbolizaban las cuatro partes del mundo entonces conocidas.

En el siglo xvi ya «suenan» nuevo instrumental: *bajón, bajonazo, bajonet, arpa, sacabuig, vigüela y cornetes* (blanca, negra, muda y recta).

Ball dels tornechants



A finales del mismo siglo ya aparece en Liria el *órgano* amenizando los actos litúrgicos, quizá implantado en 1568, pues el 29 de agosto acuerda el Consejo la admisión de organista y de manchador; el organista, retribuido con doce libras anuales, y el manchador, con treinta sueldos.

Por el año 1600 debió formarse la Capilla de Música, puesto que se eleva el salario del organista a cincuenta y cinco libras anuales, siendo así que en menos de un año se le aumentó tan espléndidamente el sueldo (el 25 de julio), quizá por organizar y dirigir la Capilla.

Ello parece confirmarlo también el hecho de que el 17 de abril de 1608 deliberó el Consejo que, a expensas de la villa, se compre un juego de instrumentos para la Capilla y se busque maestro y músicos para ella.

El experto Jerónimo Olcina, en 7 de noviembre de 1611, emitió su dictamen sobre el estado y valor de los instrumentos musicales, por encargo de los jurados de la villa de Liria.

En Consejo de 28 de junio de 1613 se eleva el salario del organista y maestro de Capilla hasta sesenta libras anuales, confirmandonos en que un solo individuo ejercía ambos cargos.

En 7 de enero de 1616, Sebastián Hortis percibe quince sueldos *de sonar en las fiestas de Navidad*: acaso tocara las campanas.

La esposa del vicecanciller, recomendada por carta de Jaime Ferrer, pasó en Liria las Pascuas de Navidad el año 1628, y fué muy agasajada con músicas, villancicos y otras canciones *Focs de les eixames*.

En 3 de enero de 1632, el síndico de Liria protesta ante la Real Audiencia de Valencia, por haber sido nombrado lugarteniente del justicia un tal Miguel Martínez Fuster, tocador de sacabuiig en la Capilla, y considerar ambos oficios incompatibles.

La Capilla tenía carácter mixto, pues la integraban coros, juntamente con el órgano y ministriles y sonadores de boca y cuerda; nuevos instrumentos eran aquí la *chirimía*, el *tabal*, las *castañuelas*, las *sonajas*, el *pandero*, la *viola*, la *gaita*, el *timbal* y la *donsaina*.

Les eixames

A les ei-xa-mes de mai-tinessi no-tiren a-nous ti-ren-nos
fi-gues A les ei--xa-mesde mai-ti-nes si no ti-ren a-nous ti-
-ren-nos fi-gues

En 1634 la compañía de Liria, que mandaba el capitán Lleó, llevaba en vanguardia sus atabaleros y trompeteros.

Por los años 1637 se ensayaba y ventilaban los asuntos musicales en la *aula turris*, próxima a la iglesia de la Sangre.

Durante los días 21, 22, 23 y 24 de septiembre de 1642, con motivo de la traslación del Santísimo Sacramento a la nueva iglesia parroquial, se celebraron grandes fiestas: procesión desde la Sangre, misas con música en la Catedral, fuegos de artificio, comedias, toros reales, *xáquera*, mojigangas, refrescos, dulces y reparto a los pobres de los toros lidiados.

El tercio de milicia voluntaria, que en 1643 organizaba el duque de Arcos, de mil infantes mandados por el conde de Albalat, con plaza de armas en Liria, en su vanguardia llevaba banda de ministriles.

Para amenizar la fiesta de la Purísima del año 1665 pagó su cofradía: al maestro de la capilla, José Izquierdo, diez libras por la música; cuatro libras y dos *sous* a un corneta forastero *que vingué a tocar*...

La misma cofradía, y en igual fiesta de 1666, pagó siete libras a la música de Liria; cuatro libras y dos *sous* al *donsainer*, por *tocar en una dansá*, y siete libras a un *clarí*, por tocar en la fiesta.

En 11 de mayo de 1673 acuerda el Consejo componer el órgano de la iglesia.

El domingo 20 de agosto de 1676, terminada la construcción de la iglesia parroquial de Liria, y con motivo de trasladarse el Santísimo Sacramento al altar mayor, hubo fiestas religiosas, con regocijos profanos; misas con la Capilla reforzada por músicos de Valencia, luminarias, toros de muerte, pirotecnia, coloquio, danza de la *cartxofa* y *muxaranga* final, con reparto de un toro lidiado.

Tan satisfechos quedaron los jurados del factor de órganos Roque Blasco, que se acordó gratificarle con doscientas libras sobre lo convenido por arreglar el órgano de la iglesia de Liria, en fecha de 3 de octubre de 1677.

En 10 de febrero de 1703 se admite para el cargo de organista a mosén Dionisio Navarro, con la obligación de enseñar, sin otra remuneración.

Precisando nueva compostura del órgano, se le encargó a Nicolás Salanova, organero de Valencia, por el precio de ciento treinta libras; pero tal compostura hubo de suspenderse por tenerse que dorar el altar mayor y los del crucero. Comenzó la compostura el 3 de noviembre de 1715 y se suspendió dos años después.

En 15 de julio de 1741 se firmó escritura notarial entre la villa y el factor José Gómez, ratificando otra escritura otorgada en 1734 en la que se había comprometido a terminar la compostura del órgano en el plazo de diez años. Y, efectivamente, en 12 de agosto de 1744 se reconoció por los peritos dicha compostura, que la hallaron bien efectuada.

Paulatinamente se había ido elevando el salario del manchador del órgano, hasta llegar a las doce libras en 1746.

En 9 de diciembre de 1751, José Gómez otorga carta de pago de mil ciento cincuenta libras por arreglar el órgano de esta iglesia.

En la segunda quincena de febrero de 1751, por haber llegado a residir en Liria los duques terceros de esta villa, hubo grandes agasajos, con luminarias, pólvora ruidosa, músicas, danzas (*bastonets*) y mojigangas, además de las fiestas religiosas.

En 29, 30 y 31 de marzo de 1752, por el natalicio en la Casa del *Ball* del IV Duque de Liria, además del *Te Deum* y demás actos religiosos se celebraron las consabidas luminarias, fuegos; música, dos corridas de toros de muerte de un cornúpeto en cada una, pantomimas, dulzaina, carne de toro y socorros a los pobres.

El 12 de mayo del mismo año, y con el mismo motivo, se casaron las seis huérfanas dotadas por los duques, y además de ser muy obsequiadas tuvieron música y baile todo el día.

Los días 25 y 26 de enero de 1753 visitó nuestra villa el P. Fray Pedro-Juan de Molina, general de franciscanos, y con tal motivo hubo fiestas: retorne de campanas, salvas de arcabucería, luminarias, fuegos, música y un coro, cajas y pífanos.

En la fiesta de la Inmaculada de 1758 la cofradía se gastó siete libras para la música de la villa, cinco para los músicos de Valencia y cuatro para el dulzainero Alejandro Arastey.

En 1760 la misma cofradía pagó siete libras a la música de Liria y veintiuna a la de Valencia por tocar en la fiesta.

En 1762 se gastó dicha cofradía, y con igual motivo, siete libras para la música de la villa, veintidós para los músicos de Valencia, cuatro para el dulzainero Pedro Arastey y siete para los ocho danzantes.

Para el año 1763 se presupuestaron: sesenta libras para el organista, cincuenta para los músicos cantores de las festividades eclesiásticas, cuarenta y dos para tres bajonistas, obueses y chirimías y doce para el manchador del órgano.

Ball del barber



En 15 de septiembre de 1765 se celebró una cabalgata nocturna anunciadora del programa de las próximas fiestas centenarias de la cofradía de la Concepción, con antorchas, atabales y clarines, formada por clérigos y seglares.

El día 22 de los mismos, centenario de la fundación de la cofradía de la Concepción, representáronse al aire libre, en un tablado: comedias, mojigangas, danza del *Ball de Torrent* por doce bailarines, casi todos lirianos.

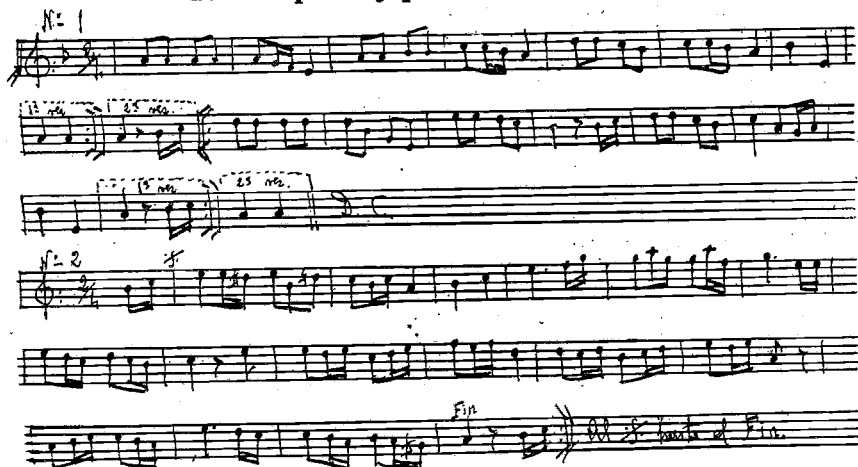
El día siguiente se representó una tramoya con la ninfa de la fama, que bajó y subió cantando, canto de ángeles y la obra teatral titulada *Real Jura de Artajerjes*; finalmente, mojiganga.

El 24 se representó *El Príncipe más constante en la fe y mártir de Portugal*, con las niñas que bailaron el sainete, y después mojiganga, con el paso del barbero.

Dança dels Ofisis de Liúria. Sigle XVI



Ball de palos y plantxes (Bastonets)

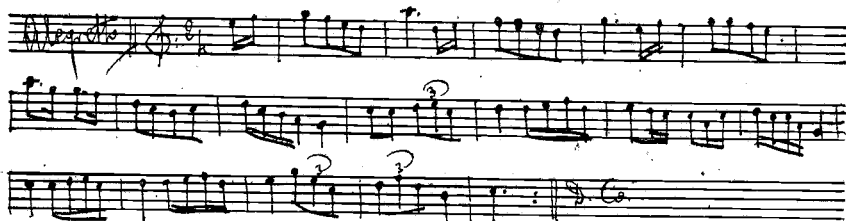


Los días 25 y 26 siguen y terminan las fiestas, con repetición de lo ejecutado ya; pero en la mojiganga finales se danzaron *El ball dels ofisis* y *El ball dels vells*.

Por los años 1768 y 1769 abonaba la cofradía de la Purísima ocho libras a la música por tocar y siete a un clarín por lo mismo.

Cuando se casó el marqués de la Jamaica se celebraron en Liria tres días de fiestas, el 16, 17 y 18 de enero de 1772, con las expansiones acostumbradas y misa, con la Capilla de música y danzas nocturnas.

Ball dels vells



Por el natalicio del conde de Galves, en 19 de marzo de 1773, hubo *Te Deum* después de la misa conventual; y por la noche, músicas, etc., coloquios y mojigangas.

En el Ayuntamiento de 24 de abril de 1774 se da cuenta de la prohibición de la danza de torneos en la procesión de la cercana fiesta de San Vicente, organizada por su cofradía; pero se consintió por entonces, a petición de las autoridades locales, en evitación de los disturbios que podría acarrear la suspensión de una costumbre tan antigua.

La cabalgata



Cuando la guerra de la Independencia, el instrumento musical que mayores servicios prestó a los atribulados lirianos fué, indudablemente, el *caragòl*, caracol marino cuyo áspero sonido retumbaba frecuentemente por los campos; y tan indispensable se hizo su uso que hubo necesidad de fabricarlos en barro cocido por los alfareros lirianos.

El batallón de voluntarios realistas que se formó en Liria en 1826 tenía su banda de cornetas, tambores y pífano.

Existe la tradición de que la primitiva banda de música que funcionó en Liria la fundó un franciscano exclaustado, conocido por *El Pare Antoni*, a raíz de la exclaustación.

Por tradición se dice que la primitiva banda de música de Liria fué a Segorbé para agasajar a la reina Isabel; pero no hemos hallado el fundamento.

En el inventario del archivo musical de La Primitiva, confeccionado en 1891, había, entre otros muchos legajos, uno rotulado *Repertori antich* y otro con *Repertori de 1840*.

El 29 de julio de 1849 se congregaron, bajo la presidencia del señor jefe civil del distrito de Liria, don Vicente García Verdugo, «los individuos que fueron de las disueltas músicas que hubo en esta villa, denominadas primitiva y nueva, y comisionados por los componentes de aquéllas con el objeto de tratar y convenirse en las bases en que deben formar reunidos en una nueva corporación de música...» «...que se titulará *Música de Liria*, donde se aprobaron las bases dichas».

En 25 de agosto quedó aprobado el oportuno reglamento.

En 13 de septiembre, reunidos en la iglesia del Buen Pastor, y bajo la présidencia de don José Micó, se reunieron en junta general los individuos de la junta directiva, para constituirse en sociedad... Pero tan amantes de la armonía musical, debieron serlo muy poco de la armonía social, pues ya en 1850, a causa de las renunciaciones individuales y deserciones en masa, quedó nuevamente disuelta.

Y en 1858 reaparece con el nombre de Música Primitiva, presidida por el presbítero don Silvestre Martínez y formada por dos secciones: una militar, o banda propiamente dicha, y otra de coro u orquesta, dirigidas, respectivamente, por José María Villasante y José Micó.

El 23 de junio ya se había separado de la sociedad el director de la sección militar y se nombraba sucesor a José María Ferrés.

El reglamento de esta entidad (que también se llamaba Filarmonía Primitiva) fué aprobado ante el escribano don José Alcaide, en 11 de marzo del año 1858.

José Micó hizo renuncia de la dirección de la orquesta el 23 de julio y fué votado para ella el de la banda militar, José Ferrés, que asumió la dirección de ambas secciones.

En 22 de marzo de 1865, ante los señores cura y alcalde, se celebró un convenio entre los componentes de la Música Vieja,

acordando que de la banda militar se encargue Juan Antonio Santapau, y de la orquesta, Francisco Asensi Amate; la presidencia de la nueva corporación se confió a los señores Cura y Alcalde.

La junta general de 10 de mayo ratificó el convenio y fué firmado.

En 1868 un cisma musical en la Primitiva formó la Música Nueva con los desertores de ella.

Por el año 1865 la orquesta, que dirigía el presbítero don Jaime Espinosa, hacía las delicias en el teatro llamado «de Don Valentín».

En septiembre del 1869, previa subasta, se adjudicó a Gregorio Faubel, por tiempo de un año, el arrendamiento de la planta baja y de los claustros del ex convento del Remedio para instalar teatro, obligándose a dar al Asilo sesenta y tres escudos de gratificación.

Cuando la segunda guerra carlista, el director de la banda de la Puebla, Vicente Segarra, escoltado por soldados del pretendiente, recorrió los domicilios de los músicos lirianos que siendo de significación liberal y perteneciendo a la banda de Liria guardaban instrumental; llevóseles los instrumentos para formar una banda carlista. Cuando terminaron las hostilidades, Segarra devolvió todos los instrumentos requisados.

En 7 de septiembre de 1878, bajo la presidencia de don Francisco Asensi Amate, se redactaron nuevas bases de la Música Primitiva, eligiéndose director al Asensi y subdirector a Juan-Antonio Santapau. Por entonces nuestra banda Primitiva se apodaba la del *Fil*, porque la madre de Asensi la llamaba *la banda del meu fil*, en lugar de *fill*.

En 4 de septiembre de 1887, la Música Primitiva acuerda separar completamente los asuntos de sus dos secciones, nombrando director de la orquesta a don Francisco Asensi y de la banda a don Inocencio Calvo Merenciano. También se da cuenta de la adquisición de instrumentos, por valor de 5.153 reales de vellón, comprados a Manuel Espí.

En 27 de abril de 1888 acuerda la Primitiva concurrir al próximo certamen de Valencia, bajo la batuta de Inocencio Calvo; y nombrando la comisión, que estaba formada por Bartolomé Sanz, Antón Santapau, Julio Martínez y Antonio Delgado.

En sesión municipal de 19 de julio de 1888 consta que: «Atendiendo a lo solicitado verbalmente por el Director de la música

primitiva, titulada la *Vieja*, que ha de concurrir en los últimos días del presente mes al certamen musical que se verificará en la Capital, se acordó asignarle la subvención de ciento veinticinco pesetas; puesto que van a prestar un servicio que ha de darle importancia a esta Ciudad...; y atendiendo a los muchos servicios que gratuitamente... se acordó declarar a ésta Música del Municipio con la subvención que se acordará oportunamente.»

Y en otra sesión municipal de 18 de agosto siguiente: «Acordaron felicitar y dar un voto de gracias al Director de la banda de música primitiva, titulada *la Vieja*, por haber sabido conquistar por medio de su aplicación el primer premio entre todas las músicas civiles que acudieron al certamen musical que tuvo lugar en la capital en los últimos días del mes de Julio próximo pasado, ya que el triunfo obtenido honrará siempre a los hijos de esta moderna ciudad.»

Parece ser que entre los más destacados músicos «nuevos» se significó como gran alentador de los «remedieros» un tal *Pare Miquel*, así como de los «purisimeros» lo fué el *Pare Antoni*; que uno de los primeros directores de una de aquellas músicas «Nuevas» fué el organista Domingo Peiró, por el año 1851; y que por los años 1860 dirigía la orquesta el presbitero beneficiado don Jaime Espinosa; pero nada nos consta de esto documentalmente; sólo tradición.

Pero sí nos consta que en las fiestas de San Miguel de 1892, para incrementar más la afición filarmónica, se celebró en Liria un certamen musical, cuya obra obligada fué *Demophon*; obtuvo el primer premio la Música Vieja, de Benaguacil, dirigida por Anselmo Ruiz.

En primero de mayo de 1893 dimitió la batuta el señor Calvo, por el fallecimiento de su hijo Vicentito, que también tocaba en la Primitiva; y en 29 de los mismos se le nombró sucesor en Juan de Dios Martínez Asensio. Pero el 10 de junio tuvo que encargarse nuevamente de la dirección para concurrir al próximo concurso.

En cuyo certamen de 1893 obtuvieron el segundo y el tercer premios la Primitiva y la Nueva, respectivamente dirigidas por Inocencio Calvo y Francisco Hueso.

El certamen de 1894 otorgó el primer premio a la Nueva y el segundo a la Primitiva, bajo las batutas de Hueso y Calvo, respectivamente.

En el de 1895 se encargó de preparar la banda Primitiva el

maestro Joaquín Almiñana, pero en el certamen actuó Calvo, consiguiendo el primer premio; la Nueva se llevó el segundo.

Por entonces funcionaba en Liria el Teatro Español, cuyo presidente era Ramón Faubel.

Tan satisfechos quedaron los primitivos del señor Almiñana que le nombraron su director honorífico, correspondiendo él con el compromiso de dirigirlos en el próximo certamen personalmente.

Preparada La Primitiva por Almiñana para el certamen de 1896, el prometedor y honorífico maestro abandonó a sus discípulos la antevíspera del certamen, y para salir del compromiso tomó la batuta el consecuente Inocencio Calvo; concurrieron nuestras dos bandas, y en vista de su mérito, acordó el Jurado la refundición de los dos primeros premios en dos iguales, para galardonear por igual a las dos rivales lirianas.

Un resonante acontecimiento musicoteatral de 1897 tuvo lugar en el Español con la actuación de la compañía de ópera del teatro Principal, con los aplaudidos elementos Pablito Gorgé y la señorita Obiol. Pero ya pisámos en terreno acotado, y los hechos acaecidos posteriormente no han traspasado todavía los umbrales del período histórico y su relato queda reservado para más competente cronista, al que deseamos mayor acierto en su delicada misión.

